



# Experiencias de resiliencia climática con perspectiva de género

Centroamérica se encuentra en una región muy vulnerable a los impactos de crisis humanitarias y exacerbadas por cambio climático, por tal razón damos un constante seguimiento a las amenazas.

Casi 22 años después del paso del Mitch, volvemos nuevamente a vivir una situación similar, con el paso de las Tormentas Tropicales (Amanda y Cristóbal) y Depresiones Tropicales (2E y 3); que si bien no han tenido la misma intensidad, deja nuevamente al descubierto el alto grado de vulnerabilidad en que vive la población.



El PMA estima que el impacto socioeconómico estimado ante la pandemia del COVID-19 podría dejar en una situación de gran inseguridad alimentaria a casi 3 millones de personas en las comunidades del Corredor Seco Centroamericano; además, estima que más de 10 millones de familias pueden caer en la pobreza en América Latina. Existe una gran preocupación, ya que el impacto de las tormentas, agrava las vulnerabilidades ya agudizadas por la pandemia COVID-19, que incluso está afectando el acceso a la respuesta ante las tormentas y la disponibilidad de recursos (Desde antes de las tormentas ya había escases de algunos recursos).



La madrugada del domingo 31 de mayo 2020 inició con la formación de un sistema de baja presión, luego pasó a Depresión Tropical 2-E, reclasificándose, como Tormenta Tropical Amanda (Ver trayectoria en imagen 1); Amanda se degradó luego a Depresión tropical, formándose la depresión tropical 3; ésta se convirtió el 2 de junio en la tormenta tropical Cristóbal (Ver trayectoria en imagen 2), degradándose finalmente a Depresión tropical.



- Las torrenciales lluvias acabaron con más de 8.000 manzanas de cultivos de maíz en la costa, un golpe para los agricultores de subsistencia y los mercados locales con necesidades urgentes de alimentos en medio de la pandemia.
- Los impactos por las afectaciones de las lluvias fueron severos, ya que muchas calles, caminos y carreteras colapsaron y presentaron dificultad de tránsito, muchas zonas inundadas, más las restricciones actuales de COVID-19, dificultaron el acceso para llevar a cabo las evaluaciones de los daños de la tormenta y la entrega de suministros a las zonas afectadas por la tormenta, así como a la respuesta de COVID-19. El PMA estima que, en El Salvador, unas 350,000 personas están en situación de inseguridad alimentaria en los municipios más afectados por Amanda.



Las acciones desarrolladas incluyeron, en la primera etapa se entregaron 2 paquetes de alimentos a 250 familias en estado de vulnerabilidad.

La última llegó en un momento en que los alimentos escaseaban en los hogares de las familias, debido a la cuarentena obligatoria por el COVID-19.

En la segunda etapa se trabajó en la implementación de 103 iniciativas productivas (12 de ellas complementarias). Como parte de esta acción se han entregado diversidad de insumos, es el caso de: aves de corral, cabros y pelibuey (machos y hembras); hortalizas (tomate, chile, cebolla, lechuga, yuca, pipián, pepino, rábano); árboles frutales (piña, mango y aguacate).



**25 sistemas de cosechas de agua implementadas.**

**Se han desarrollado 3 tipos de sistemas:**

- ✓ **Reservorios de agua: excavación de un área de 2mts de ancho x 2 metros de largo, altura 1.80 cm. Capacidad 7.5 metros cúbicos.**
- ✓ **Reservorios de agua haciendo uso de geotextil y geomembrana: excavación 3 metros de ancho x 5 metros de largo, 1 metro de altura, con capacidad de 15 metros cúbicos.**
- ✓ **Tanques de captación prefabricados con capacidad de 2,500 litros de agua.**











<https://youtu.be/HRvKkmtQHEg>